

Vlieghe, J., & Zamojski, P. (2019). *Towards an ontology of teaching. Thing – centred pedagogy, affirmation and love for the world*. Springer, 166 pp.

Towards an ontology of teaching de Joris Vlieghe (*Universidad de Leuven*, Bélgica) y Piotr Zamojski (*Universidad de Gdansk*, Polonia) es una obra que saca a la luz cuestiones cruciales y controvertidas sobre las tendencias más dominantes universalmente sobre la educación. Señalan así que la pedagogía crítica, en contra de lo que habitualmente se piensa, marginaliza en realidad el proceso de enseñanza y aún a los propios docentes en la medida que entienden la educación como una herramienta para alcanzar los objetivos y desafíos que demanda constantemente nuestra sociedad. De este modo, la enseñanza adquiere valor porque es un instrumento útil para el logro de fines diferentes a ella misma. Los autores, por el contrario, a lo largo de la obra señalan que la enseñanza no ha de reducirse a una actividad que adquiere valor en función de sus contribuciones político-sociales, sino que la enseñanza es valiosa *per se*. Para poder llevar a cabo un desarrollo argumentativo de esta cuestión, posicionan su visión de la educación en un enfoque pos-crítico que a lo largo de este trabajo les permitirá abordar la educación y la enseñanza desde lo que consideran una perspectiva positiva y afirmativa de la educación ya que «es la única que trae esperanza al mundo actual» (p. 2). Ofrecen, por lo tanto, una explicación de la educación, de la enseñanza y de los docentes radical—desde la raíz— y que nos aporta una visión distinta que va a contracorriente

de las tendencias que actualmente se dan en educación, estableciendo un espacio de crítica y construcción de otras concepciones necesarias.

Debido a lo novedoso del asunto que plantean, es de destacar que les «parece importante hacer afirmaciones fuertes e introducir distinciones y oposiciones claras», afirmación que, personalmente me ha recordado mucho a la postura que tomaban Maaschelein y Simons en su obra *En defensa de la escuela* para plantear también un discurso que sigue una corriente distinta a la habitual: «nosotros nos oponemos firmemente a respaldar la condena a la escuela. Al contrario, abogamos por su absolución.» (p. 3). Los autores en este ejercicio de cuestionamiento filosófico hacen un recorrido por otros autores como Arendt, Heidegger, Bandiou, Rancière, Agamben, etc. La riqueza de la variedad de autores escogidos que reflexionan sobre la enseñanza y la cuestión docente permite que no se encasillen en una única tradición de pensamiento, ampliando así las posibilidades de reflexión en los mismos lectores, todas encaminadas, sin embargo, a poder llegar a una descripción y a una respuesta ontológica a la pregunta de qué es la enseñanza y qué es ser docente.

La obra, dirigida especialmente a la educación superior en la rama de la filosofía y la teoría de la educación, se divide en diez capítulos.

La primera parte comienza con una introducción que plantea el problema que se abordará a lo largo de la obra y refleja las ideas que ya hemos comentado, siendo el capítulo segundo donde los autores se adentran propiamente

al desarrollo argumentativo de estas concepciones. Es en este segundo capítulo donde, inspirados por la definición que Arendt dio en su texto *La crisis de la educación* (1961) sobre la «esencia de la educación», se inspiran para llevar a cabo sus principales afirmaciones. Entre ellas está aquella en la que Arendt defiende que la educación es valiosa por sí misma, es decir, existe una especificidad de la educación y la escuela. Los autores toman esta concepción de la educación para abogar por una pedagogía que, al contrario de las corrientes actuales, no está centrada en los estudiantes, ni siquiera en los docentes, sino una pedagogía centrada en la «cosa» (*thing-centred pedagogy*). Siguiendo el trabajo de Arendt explican también que esta pedagogía tiene unas formas particulares de práctica educativa, pues se basa en el amor por el mundo.

Para poder concretar y especificar los supuestos que de una forma general se han establecido mediante la filosofía de Arendt, toman la obra de Bandiou y Agamben y, de esta manera, a lo largo del capítulo tres, desarrollan una argumentación más pausada y minuciosa de lo que significa ser docente. Mediante estos autores, especifican, nuevamente, que el amor al mundo y el interés por «algo» (refiriéndose a una materia, un campo de estudio, una asignatura en concreto) constituyen en esencia la identidad docente, el ser docente. Este interés por «algo» se entiende, asimismo, como «una cuestión de fidelidad a un acontecimiento y la necesidad interna de compartir la propia devoción a un tema sobre el trasfondo de una actitud

particular (mesiánica) hacia el mundo, que se reduce a una afirmación plena del presente» (p. 29). Este capítulo se cierra con la propuesta de repensar la educación en términos de amor hacia el mundo con respecto a la igualdad educativa, dando paso así al tema que se abordará en el capítulo siguiente. En este, el cuarto, parten de la filosofía de Rancière para plantear la relación intrínseca que existe entre igualdad y educación. Además, los autores también toman conceptos de las obras de otros pensadores como Heidegger y Latour para incorporarlos a su discurso sobre la igualdad. En el quinto capítulo, los autores articulan en términos de inmanencia lo que entienden como educación, contrastándolo con una concepción trascendente. Exponen que una visión trascendente de la educación, una visión de la educación 'para', la hace dependiente de las lógicas de la eficacia y la eficiencia, convirtiendo a la educación en una herramienta, en un instrumento, de las más diversas demandas sociales. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, desde la visión que Vlieghe y Zamojski defienden, la concepción inmanente de la educación es, por el contrario, la más adecuada pues nos permite considerar la educación buena en sí misma. En el capítulo seis, dando continuidad a los marcos trascendentes e inmanentes, añaden que el enfoque trascendente da lugar a una lógica de la emancipación, mientras que el enfoque inmanente da lugar a un cambio que lleva consigo una lógica de la responsabilidad. Ayudándose de los trabajos de Hans Jonas y Georg Pitch desarrollan estos argumentos para

poder formular uno de los conceptos que definirán al docente: la responsabilidad. En el siguiente capítulo de la obra, el séptimo, los autores ponen el foco en la cuestión docente, en qué significa ser maestro y que hace que este se diferencie de otras profesiones. Además, inspirados en Foucault, crean una imagen más concreta del docente, afirmando que su «*expertise*» no es lo único que lo define, sino sobre todo el «*ethos*». Una vez establecen estas concreciones, se plantean cómo podría ser un programa de formación del profesorado con base en estas ideas. Por último, en los capítulos ocho y nueve, los autores ejemplifican estas teorías. Toman la figura de Leonard Bernstein como profesor, aunque no

sea convencional, para así poder dar vida a estas teorías y llevar a cabo un análisis detallado de su quehacer en el programa de televisión «*Young People's Concerts*». Por último, ya al final del libro, los autores establecen una relación entre política y educación.

En conclusión, el libro que nos presentan Vlieghe y Zamojski, desde la esfera ontológica de la enseñanza y de los docentes, nos plantea una cuestión novedosa y de profundo valor que nos hace replantearnos ideas cruciales para la educación desde este punto de vista post-crítico.

Esther Díaz Romanillos
Universidad Autónoma de Madrid